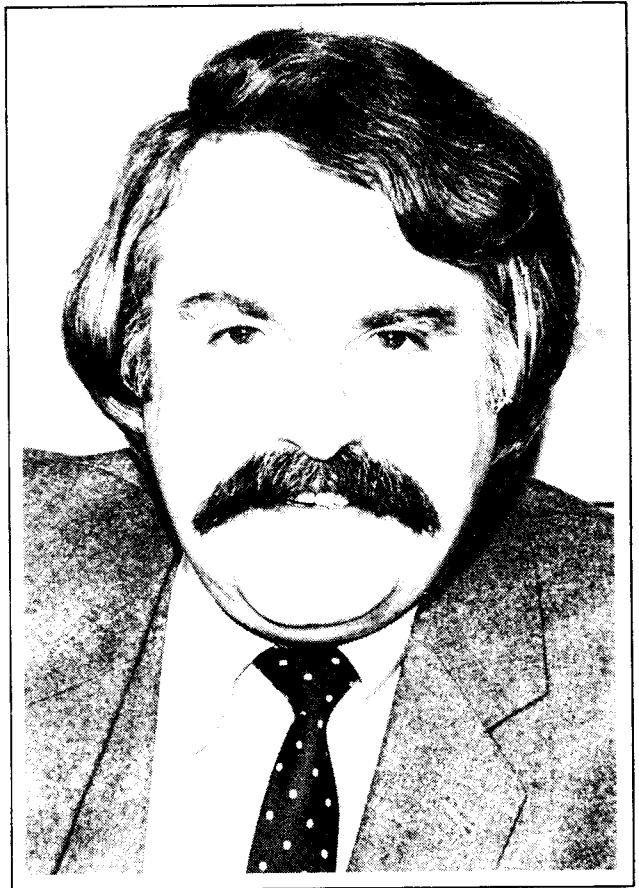


EN LA TUMBA DE ALLENDE

Andre Van Der Louw. Destacado dirigente del Partido del Trabajo de Holanda. Ha sido Alcalde de Rotterdam, Ministro de Cultura y desde su fundación en 1977 ha sido Presidente del Consejo del Centro Salvador Allende de Cultura Latinoamericana que funciona en Rotterdam.



Personalmente, no conocí a Salvador Allende. Pero esto es solamente la constatación de un hecho.

La realidad, que está por encima de eso, es que, tanto sus ideas políticas como su estilo de trabajo me impresionaban y lo siguen haciendo. Por eso el hecho señalado pierde su importancia.

Cuando poco después del golpe de estado fui a Chile como presidente de una delegación de la Internacional Socialista, Allende ya no existía.

El envío de la delegación se había decidido inmediatamente después del golpe de estado, como parte de una dura declaración de condena emanada de la Internacional Socialista.

Los otros miembros de la delegación eran: Antoine Blanca, uno de los secretarios del Partido Socialista Francés; Bettino Craxi, en ese entonces vice-secretario del Partido Socialista Italiano; Anne-Marie Sundbom, secretaria general de las mujeres socialdemócratas suecas; Hans Janitschek, secretario general de la Internacional Socialista y

Rotterdam, IX-1980.

David Stephen, intérprete y miembro del Partido Laborista inglés.

Algunos fragmentos del diario de viaje que escribí en esos días dan una impresión de la manera cómo sentimos la atmósfera reinante.

Miércoles 3 de octubre de 1973.

Por la noche visitamos a la esposa del senador Miranda. El ha sido arrestado. Su señora —a pesar de repetidos intentos— no ha conseguido ninguna información sobre el paradero de su marido. También ella está bajo arresto domiciliario. Ella es una muy buena amiga de la familia Allende.

Poco antes de partir a México le dijo Hortensia Bussi de Allende un recuerdo, una especie de copa en donde está grabado: "A la señora Hortensia Bussi de Allende, primera dama de la Nación, 1971". Cuando en el momento de partir ella supo que al otro día por la mañana queríamos visitar la tumba de Allende, nos dijo esta representante del "marxismo ateo": "Por favor, recen por él"

Jueves, 4 de octubre de 1973.

Viajé en auto a Viña del Mar, en la costa, a unos 150 kilómetros de Santiago. En el mercado compramos 200 claveles rojos.

Nos acompañaban dos equipos de televisión. Se nos había dicho que en el cementerio de Santa Inés teníamos que buscar

la tumba de la familia Grove. Buscamos. En la oficina de la entrada no nos quisieron decir dónde era. Tampoco un empleado. “Carabineros”, nos susurra. Un niño que mendigaba a la entrada nos dice que él sabe. El pequeño guía va delante de nosotros. Después de un pequeño paseo veo la tumba. E, inmediatamente a la derecha mía y de Anne-Marie Sundbom, que va adelante, nos grita alguien ¡Stop!

En los arbustos, a unos seis metros hay un policía apuntándonos con el fusil. Yo arriesgo un par de pasos y él se nos acerca rápidamente. Doy otro paso, él hace algo con el fusil —sacar el seguro pienso después— y grita algo. Por la gente que entendía español supe después que era algo así como: “¡Un paso más y disparo!” Creo que dije algo en inglés sobre poner flores o algo así y que lo pude hacer, a dos metros del lugar en donde yo habría querido.

Entretanto, otro agente de policía mantenía a todos los presentes encañonados desde otro lado. Surgió una corta discusión sin sentido. Se agregó un tercer policía al grupo. Nos llevaron a la oficina de la entrada. Intentamos salir inmediatamente para afuera pero rápidamente salió uno de los miembros de la fuerza armada y nos condujo encañonados nuevamente al cementerio. Tuvimos que entregar todos los aparatos de fotografía y de filmar, tanto los miembros del equipo de televisión como los de la delegación.

Llegó una patrulla militar que había sido llamada a reforzar las fuerzas. Exaltación, discusiones. “¡Entreguen todos los pasaportes y papeles de identidad!”.

De nuevo se usan intensamente el teléfono y los “walkietalkies”. Pasan casi dos horas. Entonces llega la palabra salvadora de Santiago, en donde seguramente se quiere evitar un escándalo mayor: todos los nombres tienen que ser anotados y después podemos partir llevando todas nuestras propiedades, incluidas cámaras y películas. Un representante de la Junta había dado orden de que se nos dejara ir.

Hasta aquí algunos recuerdos del triste período de 1973.

Mi gran interés por las gentes y los partidos que habían luchado —y siguen luchando— por la renovación de la sociedad chilena se agrandó más bajo la influencia de la confrontación personal con las destrucciones causadas por la Junta.

Otros que conocen la situación de Latinoamérica más que yo, están en mejores condiciones para explicar cuáles eran y son las consecuencias para esta parte del mundo del sangriento bloqueo— del camino que Allende y la Unidad Popular querían seguir: una revolución pacífica sin un estadio de dictadura corrompida; el camino democrático hacia el socialismo, a través de politización, concientización, convencimiento y una política exitosa hacia la formación de la mayoría.

De nuevo, este camino fue bloqueado. Por medio de traición a la Constitución y una larga tradición democrática, por medio de líderes militares con simpatías fascistas, que estaban dispuestos a usar todos los métodos de represión posibles, ya sean físicos como mentales.

El golpe de estado militar ha sido más usado en Latinoamérica que en la parte “occidental” del mundo. Este tipo de intervenciones surge de la resistencia de determinados círculos reaccionario-capitalistas en contra de las reformas, aun cuando éstas sean realizadas de una manera no-violenta. No se vacila en asesinar a la democracia cuando están amenazados los privilegios existentes de los ricos y poderosos.

Naturalmente, en el mundo “occidental” existe también una fuerte resistencia a los cambios estructurales. Pero, afortunadamente, toma muy pocas veces una forma tan extrema, fascista.

Pero aquí también se pueden observar intentos de cortar el camino democrático a la renovación de la sociedad, aunque los métodos son más sutiles, en todo caso menos sangrientos.

La derrota del gobierno de Allende me ha hecho más crítico y alerta en cuanto a estos bloqueos —o los intentos de bloqueo en la sociedad política occidental.

Yo mismo soy un partidario convencido de una democracia pluralista, con una representación elegida libremente, que pueda dar una dirección al desarrollo social, según la mayoría lo encuentra necesario. Hay también muchos defensores del sistema capitalista que dicen ser igualmente sostenedores de tal democracia pluralista. La práctica es otra. Las más importantes decisiones financieras y económicas son arrancadas del terreno de las decisiones democráticas, también en las democracias europeas.

Para ello utilizan slogans de “libre mercado”, que sugieren que este es un derecho democrático. No hay nada que sea menos verdadero, porque cuando se habla de “libertad” en este caso, se habla de la libertad de los más fuertes que, a costa de los más débiles, ocupan, defienden y refuerzan sus posiciones de poder.

Las grandes transacciones financieras no están casi limitadas por fronteras nacionales.

La Comunidad Económica Europea nos ofrece un ejemplo.

Los intereses de las multinacionales están de tal manera enlazados internacionalmente que muchas decisiones radicales en cuanto, por ejemplo, a nuevas inversiones, cierres de empresas y fusiones entre éstas, son tomadas en las plataformas internacionales.

Los órganos electivos europeos (también el Parlamento Europeo) tienen una estructura demasiado débil y demasiados pocos medios de poder (si es que siquiera los quisieran usar) para ofrecer una contrapartida apropiada.

Los gobiernos nacionales y los parlamentos tienen más significación, pero también aquí tiene la democracia sus fronteras en el terreno financiero-económico.

Hasta 1977 Holanda fue gobernada durante algunos

“No se puede pensar en otro camino cuando se quiere trabajar consecuentemente por una sociedad justa manteniendo la pluralidad como fuente de inspiración de continua renovación en un clima donde sean respetados los derechos fundamentales del hombre. También en este sentido fue el trabajo de Allende un ejemplo”

años por un gabinete progresista que fue reemplazado por un gabinete centro-derecha, a pesar de una ganancia de 10 puestos en la Cámara por parte del Partido de Trabajo del primer ministro Den Uyl en las elecciones parlamentarias.

En el momento que ese gobierno progresista dio a conocer algunas proposiciones de reforma, después de un período de preparación de éstas, recibió el Primer Ministro una carta de los representantes de las empresas más importantes.

La advertencia era clara y amenazadora; si seguía el gabinete Den Uyl por este camino de reformas los empresarios se verían obligados a invertir en otros países, con la consecuencia del aumento de la cesantía en Holanda. En este caso se trataba de reformas que sólo se podían realizar a través de una mayoría en el parlamento. Pero esto no les impidió a los empresarios el poner al gobierno bajo una presión absolutamente indecente. La Democracia parece ser sólo "santa" mientras los resultados de un proceso parlamentario global estén de acuerdo con los intereses propios. De más reciente fecha es la actuación del Ministro de Finanzas del gobierno de centro-derecha que siguió. El vaciló en tomar medidas contra el dinero "negro", ganado ilegalmente, por miedo a que este dinero desapareciera en inversiones en el extranjero.

Estas experiencias en Europa Occidental y la experien-

cia chilena —siendo diferentes en su fondo social y sus consecuencias— tienen que poner en alerta a todos aquellos que quieran hacer uso de instrumentos democráticos para llevar a cabo reformas. Tenemos que darnos cuenta de que la izquierda sólo puede llegar a soluciones cuando el internacionalismo no sólo sea una hermosa tradición sino también una necesidad viva de reflexión, estudio y cooperación sobre la base de la solidaridad.

Al decir esto, no olvido el hecho de que la izquierda está compuesta de manera pluriforme.

Esas diferencias internas serán solucionadas respetando las relaciones de fuerza de manera tolerante y democrática.

No se puede pensar en otro camino cuando se quiere trabajar consecuentemente por una sociedad justa manteniendo la pluralidad como fuente de inspiración de continua revolución en un clima donde sean respetados los derechos fundamentales del hombre. También en este sentido fue el trabajo de Allende un ejemplo.

La mejor forma de honrar su recuerdo es ayudar a que se vuelva a abrir el camino de Chile, para después, tanto allá como aquí, seguir su ejemplo y encontrar las nuevas formas y pensamientos que se ajusten a los problemas del tiempo actual.

